



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO
DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II
A CROACIA

CEREMONIA DE BIENVENIDA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Aeropuerto Internacional Adrija Riviera Kvarner de Rijeka/Krk
Jueves, 5 de junio de 2003

Señor presidente de la República;
venerados hermanos en el episcopado;
distinguidas autoridades;
amadísimos hermanos y hermanas:

1. Con profunda alegría piso *por tercera vez* la amada tierra croata. Doy gracias a Dios omnipotente por haberme concedido volver a vosotros, en este *centésimo viaje* apostólico.

Le dirijo un respetuoso saludo a usted, señor presidente de la República, y a las demás autoridades civiles y militares aquí reunidas. Le agradezco vivamente las amables palabras que me ha dirigido en nombre de los presentes y de todos sus compatriotas.

Abrazo con afecto a la comunidad católica de Croacia y, de modo particular, a mis venerados hermanos en el episcopado. Dirijo un saludo especial al obispo monseñor Valter Zupan, a los sacerdotes, a los religiosos, a las religiosas y a los fieles de la diócesis de Krk, en cuyo territorio se encuentra este aeropuerto.

Saludo a los creyentes de las demás Iglesias y comunidades eclesiales, así como a los seguidores del judaísmo y del islam. Me alegra que también en esta circunstancia podamos

testimoniar juntos nuestro compromiso común de edificar la sociedad en un clima de justicia y respeto recíproco.

2. He venido a vosotros para cumplir *la misión de Sucesor de Pedro*, y traer a todos los habitantes del país *un saludo y un deseo de paz*. Al visitar las diócesis de *Dubrovnik, Dakovo-Srijem, Rijeka y Zadar*, podré recordar las *antiguas raíces cristianas* de esta tierra regada por la sangre de numerosos mártires. Pienso en los mártires de los tres primeros siglos —en particular, en los *mártires de Sirmio* y de toda la *Dalmacia romana*—, así como en los de los siglos sucesivos, hasta el siglo pasado, con la heroica figura del beato *cardenal Alojzije Stepinac*.

Tendré, además, la alegría de elevar al honor de los altares a la *madre María de Jesús Crucificado Petkovic*, a la que dentro de algunas semanas se sumará el joven *Iván Merz*. El recuerdo de estos intrépidos testigos de la fe me hace pensar con gratitud y emoción en la *Iglesia que los engendró*, y en los tiempos difíciles durante los cuales conservó celosamente su fidelidad al Evangelio.

3. La isla de Krk conserva un *rico patrimonio glagolítico*, madurado tanto en el uso litúrgico como en la vida diaria del pueblo croata. El cristianismo dio en el pasado *una gran contribución al desarrollo de Croacia*, y podrá seguir contribuyendo eficazmente a su presente y a su futuro. En efecto, hay valores, como la dignidad de la persona, la honradez moral e intelectual, la libertad religiosa, la defensa de la familia, la acogida y el respeto de la vida, la solidaridad, la subsidiariedad y la participación, y el respeto de las minorías, que están inscritos en la naturaleza de todo ser humano, pero que el cristianismo tiene el mérito de haber captado y proclamado con claridad. En estos valores se funda *la estabilidad y la verdadera grandeza de una nación*.

Croacia ha presentado recientemente su candidatura para ser *parte integrante*, también desde el punto de vista político y económico, de la *gran familia de los pueblos de Europa*. No puedo menos de expresar el deseo de una feliz realización de esta aspiración: la rica tradición de Croacia ciertamente contribuirá a fortalecer la Unión no sólo como entidad administrativa y territorial, sino también como realidad cultural y espiritual.

4. En este país, como en algunos países vecinos, están aún presentes *los signos dolorosos de un pasado reciente*: quienes ejercen la autoridad tanto en el campo civil como en el religioso no han de cansarse de curar las heridas causadas por una guerra cruel y sanar las consecuencias de un sistema totalitario que durante demasiado tiempo intentó imponer una ideología contraria al hombre y a su dignidad.

Desde hace ya trece años Croacia recorre el camino de la libertad y de la democracia. Mirando adelante con confianza y esperanza, es preciso consolidar ahora, con la contribución responsable y generosa de todos, una estabilidad social que promueva ulteriormente el empleo, la asistencia pública, la educación abierta a toda la juventud y la liberación de toda forma de pobreza y

desigualdad, en un clima de relación cordial con los países vecinos.

Sobre estas perspectivas invoco la intercesión de san José, patrono de la nación, y de la Virgen María, "*Advocata Croatiae, fidelissima Mater*".

¡Dios bendiga esta tierra y a todos sus habitantes!